

Diseñar un Plan de Adaptación de forma colectiva: la experiencia en la Reserva de la Biosfera de los Valles de Omaña y Luna

En las Reservas de la Biosfera de Omaña y Luna y de Ordesa Viñamala se ha llevado a cabo un proyecto promovido por la Asociación Territorios Vivos que persigue abordar la adaptación al cambio climático desde la perspectiva de la reflexión colectiva.

Estos territorios de montaña ya están percibiendo una disminución de las precipitaciones y una menor disponibilidad de agua en sus manantiales y cursos de agua. Son espacios donde los efectos del cambio climático pueden llegar a generar problemas a sectores como el de la ganadería extensiva, una actividad económica clave para estas zonas.

Gracias a este proyecto se desarrolló un interesante proceso de sensibilización, debate y deliberación que sirvió para elaborar un Plan de Acción: un conjunto de propuestas sencillas y viables para contribuir a paliar los efectos del cambio climático. En este caso, nos detenemos a conocer con mayor profundidad la experiencia vivida en los Valles de Omaña y Luna, un territorio privilegiado pero muy despoblado al norte de la provincia de León.



La Reserva de la Biosfera de los Valles de Omaña y Luna, declarada por la UNESCO en 2005 a propuesta de los Ayuntamientos de la zona, toma el nombre de las cuencas de los ríos Luna y Omaña, conformadas por una sucesión de pequeños y fértiles valles situados en las estribaciones montañosas que unen la Cordillera Cantábrica con los Montes de León.

Es una de las siete Reservas de la Biosfera presentes en la provincia de León, y una de las 12 presentes en la Cordillera Cantábrica. Tiene una superficie algo superior a las 81.000 hectáreas y cuenta con 86 localidades pertenecientes a los 6 municipios que conforman la Reserva: Los Barrios de Luna, Murias de Paredes, Riello, Sena de Luna, Soto y Amío y Valdesamario. En 2016 la población total

era de 2813 habitantes, lo que la sitúa como una de las áreas más despobladas de toda la Península.

Omaña y Luna cuenta con importantes superficies de robledales, hayedos, abedulares, sabinares y acebedas. Además, allí están presentes especies en peligro de extinción como el urogallo cantábrico (*Tetrao urogallus cantabricus*) o el oso pardo (*Ursus arctos*) y grandes depredadores como el lobo (*Canis lupus*) o el águila real (*Aquila chrysaetos*).

Compartiendo total o parcialmente territorio con la Reserva de la Biosfera, existen distintas figuras de protección, como el Parque Natural de Babia y Luna, varias ZEC y ZEPA incluidas en la Red Natura 2000, la Reserva Natural Fluvial Alto Omaña o el Área Crítica del urogallo cantábrico.



Como el resto de zonas de montaña, la Reserva de la Biosfera de Omaña y Luna se ve claramente afectada por el cambio climático, algo que sus habitantes ya vienen percibiendo desde hace tiempo. Una menor pluviosidad, temperaturas más elevadas en verano, cambios en el régimen de lluvias y nevadas... Los impactos en materia de disponibilidad y acceso al agua son palpables, así como las afecciones a los pastos, la ganadería extensiva y la apicultura, principales actividades económicas del territorio.

El órgano gestor de la Reserva es una Asociación formada por los seis ayuntamientos que integran el territorio, que cuenta con una Asamblea y una Junta Rectora para la toma de decisiones. Además, para garantizar el desarrollo de procesos participativos existen estos órganos: un Consejo de Participación, que asesora y apoya en la toma de decisiones, y las Comisiones Técnicas, que abordan las diferentes cuestiones y a las que puede asistir cualquier habitante del territorio interesado en la temática a tratar.

Es por todo ello que desde la gestión de la Reserva se vio como una buena oportunidad la propuesta lanzada desde la [Asociación Territorios Vivos](#) para realizar un proceso de reflexión colec-

tiva sobre el problema del cambio climático en la zona y la elaboración de un Plan de Adaptación útil para abordar algunos de los efectos, riesgos y vulnerabilidades que se están ya percibiendo y los que están por venir.

El proyecto, denominado 'Mejora de la resiliencia de socio-ecosistemas en territorios de montaña como herramienta de adaptación al cambio climático', se desarrolló en las Reservas de Biosfera de los Valles de Omaña y Luna y de Ordesa Viñamala con el objetivo de generar planes de acción para la mejora de la resiliencia territorial basada en ecosistemas como herramienta de adaptación al cambio climático.

Y es que las áreas de montaña son espacios esenciales para la humanidad: de ellas proviene el agua que sustenta la vida. En ellas, además, se producen otros muchos bienes y servicios ambientales que trascienden enormemente sus fronteras geográficas: madera, alimentos de calidad, paisaje...

Son, asimismo, islas de conservación en las que perviven especies y expresiones culturales que hablan de una relación ancestral del ser humano con su medio.





Sin embargo, las montañas son especialmente vulnerables frente al cambio climático. Esta amenaza real está teniendo un efecto directo sobre los servicios ecosistémicos y las economías de montaña en toda Europa, especialmente en el área mediterránea. El cambio climático, principal fuerza de cambio global, se suma a la despoblación y envejecimiento poblacional, poniendo en peligro el equilibrio en el que se han mantenido estos espacios a lo largo de los siglos.

Y, por ello, esta iniciativa para mejorar la capacidad de respuesta de las áreas de montaña ante el cambio climático:

- ▶ Identificando los bienes y servicios ambientales más destacados y las actividades socioeconómicas ligadas a ellos.
- ▶ Impulsando una visión de futuro.
- ▶ Analizando obstáculos.
- ▶ Potenciando la gobernanza adaptativa.
- ▶ Demostrando que cualquier acción, por pequeña que sea, es importante.
- ▶ Compartiendo experiencias.
- ▶ Inspirando a otros territorios.

El proceso participativo, llevado a cabo para generar los planes de acción, tuvo en cuenta:

- ▶ El reconocimiento de los ecosistemas esenciales, las actividades socioeconómicas

relacionadas y su vulnerabilidad ante el cambio climático.

- ▶ El desarrollo de una visión de futuro común, a través del uso de la herramienta de escenarios de futuro.
- ▶ La identificación de la situación de partida y los problemas actuales que afectan al territorio.
- ▶ La necesidad de desarrollar acciones -diseñadas a través de un proceso creativo- como medio para resolver estos problemas.
- ▶ Que el plan de acción piloto fuera realista, alcanzable, con calendario y recursos asignados y potencialmente extrapolable a otras áreas.

Tras un primer taller en el que el objetivo fue entender cómo el cambio climático puede afectar al territorio y analizar sus fortalezas y debilidades, en la segunda sesión -desarrollada en dos jornadas- el reto estaba en identificar, de una manera abierta y creativa, acciones que pudieran mejorar la capacidad de respuesta de la Reserva ante la incertidumbre. Y se hizo trabajando en torno a tres ejes:

- ▶ Acciones relacionadas con los ecosistemas y los servicios ecosistémicos vulnerables.
- ▶ Acciones para la mejora de las actividades socioeconómicas.
- ▶ Acciones para la diversificación de las actividades productivas.





El resultado: varias decenas de propuestas que, tras agruparlas por afinidades, se concretaron en acciones que van desde la recuperación de pastos a planes para el ahorro de agua pasando por potenciar los esquemas de colaboración comunitaria, las tradicionales ‘hacenderas’ o ‘facenderas’.

Además de las tres tipologías mencionadas, se propusieron también acciones que pueden caracterizarse como transversales, que tienen que ver con la sensibilización, la creación de esquemas de colaboración entre las dos Reservas de la Biosfera participantes en el proyecto o iniciativas que pueden ayudar a la implementación de sus planes de acción.

En el tercer encuentro, celebrado conjuntamente con la Reserva de la Biosfera de Ordesa y Viñamala se trabajó en la mejora de algunas de las acciones identificadas con tres objetivos: aumentar su impacto, disminuir su coste e identificar actores u otras iniciativas que puedan potenciar esa acción en concreto o puedan servir como referencia de éxito.

Fue una experiencia de colaboración e inspiración conjunta enriquecedora a todos los niveles, que habla de la necesidad de abordar problemas comunes desde una perspectiva abierta y cooperativa.



► [Enlace a video]

- ① [Página web de la Reserva de la Biosfera de los Valles de Omaña y Luna](#)
- ① [Página del proyecto en el sitio web de la Asociación Territorios Vivos](#)

Estos contenidos y el video que los acompaña han sido elaborados gracias a la colaboración de Natalia Castro Nicolás, gestora de la Reserva de la Biosfera de los Valles de Omaña y Luna y Jorge Sánchez-Cruzado, socio y técnico de la Cooperativa Altekio, entidad dinamizadora del proceso.

Algunos de los textos aquí reproducidos provienen de los sitios web de la Reserva de la Biosfera de los Valles de Omaña y Luna y de la Asociación Territorios Vivos.

Daniel López García prestó una ayuda inestimable durante las jornadas de grabación.



Esta iniciativa forma parte del Plan After Life del proyecto Life SHARA ‘Sensibilización y conocimiento para la adaptación al cambio climático’, desarrollado entre 2016 y 2021, en el que el Organismo Autónomo Parques Nacionales, a través del CENEAM, ha participado como socio.

